

Sobre los malestares contemporáneos y el discurso capitalista

On contemporary discomforts and capitalist discourse

Grisell Reyes Núñez¹
Universidad de Puerto Rico

Resumen

Análisis de los malestares contemporáneos en Puerto Rico a partir de los ensayos compilados en el libro *Trauma, consumo y adicciones, psicosis: reflexiones sobre algunos malestares contemporáneos* Ediciones Gaviota. Se utiliza la teoría de los cuatro discursos que conforman el lazo social elaborados por Jacques Lacan en *El reverso del psicoanálisis 1969-1970. Seminario 17*. Se da énfasis al discurso capitalista para contextualizar los conceptos de trauma, consumo y adicción. La discusión se entrelaza con la poesía de Francisco Matos Paoli.

Palabras claves: Malestares, psicoanálisis, Puerto Rico, poesía

Abstract

Analysis of contemporary discomforts in Puerto Rico from the essays compiled in the book *Trauma, consumption and addictions, psychosis: reflections on some contemporary discomforts* Ediciones Gaviota. The theory of the four discourses that make up the social bond elaborated by Jacques Lacan in *The Reverse of Psychoanalysis 1969-1970* is used. Seminar 17. Capitalist discourse is emphasized to contextualize the concepts of trauma, consumption, and addiction. The discussion is intertwined with the poetry of Francisco Matos Paoli.

Keywords: discomfort, psychoanalysis, Puerto Rico, poetry

A los pacientes que atendí mientras trabajé en el Hospital San Juan Capestrano

*Basta para mí el perfume
invisible, el tramo mío,
la Cárcel de la Princesa
ante una bahía, una seda
de flor abierta hacia el Amor...*

Francisco Matos Paoli
Contra la interpretación, 1998

¹ Catedrática asociada y directora del Instituto de Cooperativismo en la Universidad de Puerto Rico recinto de Río Piedras. Correo electrónico: grisell.reyes@upr.edu

El presente ensayo es una adaptación de la presentación del libro *Trauma, consumo y adicciones, psicosis: reflexiones sobre algunos malestares contemporáneos*, publicado por Ediciones Gaviota en 2019 y a cargo de las doctoras de María de los Ángeles Escudero y Sylvia Martínez Mejías, ambas catedráticas del Departamento de Psicología de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Cuando tuve en mis manos por primera vez el libro y con tan solo leer su título se creó una imagen en mi mente de la cual aún no he podido deshacer. Dibujé un “nudo borromeo” constituido por el enlace del libro y dos textos adicionales que entre sí son radicalmente opuestos. Quizás uno insospechado en el campo de la psicología y el otro más que comprensible para la discusión.

Canto de la locura de Francisco Matos Paoli, el cual se considera un texto transcendental en la literatura puertorriqueña, se fijó en mente al saber que la compilación de ensayos trataba sobre los malestares contemporáneos. Mientras avancé en las primeras páginas del libro, *Canto de la locura* se hacía más presente que terminé leyendo los dos simultáneamente. Francisco Matos Paoli nació en Lares en 1915, fue Secretario General del Partido Nacionalista y profesor de la Universidad de Puerto Rico. A los dieciséis años publicó su primer libro de versos *Signario de lágrimas* como homenaje a su madre que había muerto en el año 1930. Luis de Arrigoitia describe la poesía de Matos Paoli como mística religiosa, mística poética y mística edénica (2006, p. xxxiii).

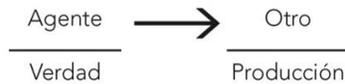
Fue encarcelado en el 1950 por pronunciar cuatro discursos patrióticos y condenado a 10 años de prisión por transgredir la Ley Número 53 de 1948, popularmente conocida como la Ley de la mordaza. *Canto de la locura* fue escrito en dos días tras la dolorosa experiencia del autor en de la cárcel la Princesa (López-Baralt, 2005, p. VII). “La celda del poeta Francisco Matos Paoli quedaba al lado de la mía.” nos cuenta Heriberto Marín.

“... Paco, como todos lo llamábamos, es un hombre sencillo, humilde, de una calidad humana poco corriente. Vivía inmerso en su poesía, pero dentro de la realidad existente.... Paco fue enfermando poco a poco. Se volvió loco. Pero era una locura pasiva, sublime. Sus poesías se hicieron más espirituales y patrióticas. Cuando no tenía papel para escribir, llenaba las paredes de la celda con versos. Nunca pude explicarme cómo podía escribir en el techo. Todo estaba lleno de poesías.” (Marín, 2018, p.44).

Así narra Don Heriberto Marín en el libro *Eran ellos: memorias de un patriota encarcelado* (2018) la sobrecogedora experiencia en la prisión. En una conversación reciente, Don Heriberto me expresó que el confinamiento en solitario por diez meses de Matos Paoli agudizó su enfermedad. Luce López Baralt, describe a *Canto de la locura* como un poema cenital y propone que: “El poema destaca la locura no sólo como perspectiva, sino como protagonista, pues se trata de su canto. Ella es la que habla por el poeta...” (López-Baralt, 2005, p. XXV). El relato de Don Heriberto Marín sobre las perturbaciones mentales que causa la mordaza, la belleza de los poemas y la obra mística de Francisco Matos Paoli se entrecruzaron como percha de mariposas en mi cabeza mientras leía los ensayos del libro *Trauma, consumo y adicciones, psicosis: reflexiones sobre algunos malestares contemporáneos*.

Simultáneamente, serpenteaba en mi mente otro texto que, ni en estilo ni en contenido, nada tenía que ver con *Canto de la locura*. Se trataba del *Seminario 17 El reverso del psicoanálisis* de Jacques Lacan, texto que me acompañó por muchos años cuando era estudiante doctoral. En este seminario Lacan propone cuatro discursos que posibilitan el lazo social. El discurso del amo, el discurso de la universidad, el discurso de la histérica y el discurso del analista. Cualquiera de ellos, formula Lacan, es una forma de encausar o tratar

el goce. Los cuatro discursos tienen la misma estructura formada por cuatro lugares. El lugar del *agente* que es quien indica la dirección y define el discurso, el *otro* que es el lugar al cual el agente se refiere. El lugar de la *verdad* es aquel que indica desde donde se ordena el discurso y el *producto* que se refiere al resultado del decir inconsciente del *agente* y del trabajo del *otro*.

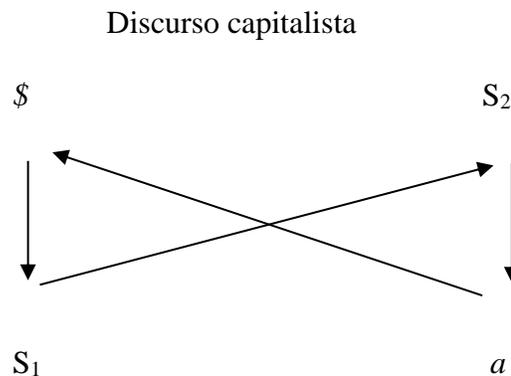


Por estos lugares van permutando de forma circular la sucesión de letras: S_1 , S_2 , $\$$ y a (objeto pequeño a). Cada giro de un cuarto de vuelta a favor de las manecillas del reloj establece un discurso marcando así una relación, un tipo de lazo social. Por consiguiente, los cuatro discursos son un ordenamiento que permite escribir el lazo social conforme a la función de la palabra y al campo del lenguaje que pautan las relaciones del sujeto con su goce (Lacan, 2002).

Discurso de la Universidad	Discurso del Maestro o Amo	Discurso de la Histérica	Discurso del Analista
$\frac{S_2}{S_1} \rightarrow \frac{a}{\$}$	$\frac{S_1}{\$} \rightarrow \frac{S_2}{a}$	$\frac{\$}{a} \rightarrow \frac{S_1}{S_2}$	$\frac{a}{S_2} \rightarrow \frac{\$}{S_1}$

En contraste con los cuatro discursos, Lacan formula el discurso capitalista como aquel que lacera los lazos sociales pues trastoca tanto los lugares de la estructura de los discursos como el movimiento de los términos que se van permutando por ellos. No lo refiere como un quinto discurso, pero lo caracteriza como una variante del discurso del amo. El amo moderno, como también le llama, intercambia los lugares de la estructura del discurso, desarticula la cadena *objeto pequeño a*, $\$$, S_1 , y S_2 , provocando así una ruptura entre verdad y goce. Lacan utiliza el concepto marxista *plusvalía* para esbozar la compleja homología

entre el *plus de jouir* (plus de goce) y el discurso capitalista estableciendo que el verdadero secreto del capitalismo reside en una economía política del goce (Lacan, 2002, p. 113).



En la conferencia “El saber del analista” (1972) Lacan argumenta que lo que distingue al discurso capitalista es el rechazo, el rechazo de la verdad del discurso, el rechazo a dar cauce al goce y el rechazo al campo de lo simbólico, en otras palabras, el rechazo de la castración. “Todo orden, todo discurso que se entronca en el capitalismo, deja de lado lo que llamaremos simplemente las cosas del amor” (Lacan, 1972). Al forcluir la castración, no hay promesas de amor. El amor es una expresión privilegiada de la castración en su relación con el lazo social. De ahí que el título del libro *Trauma, consumo y adicciones, psicosis: reflexiones sobre algunos malestares contemporáneos* de entrada propone al discurso capitalista como el protagonista silencioso de los malestares a estudiar.

Teniendo en cuenta esta discusión me pregunté: ¿Cómo pensar el trauma, el consumo, las adicciones y la psicosis desde los cuatro discursos que conforman el lazo social? Dicho de otra manera, ¿cómo sostener una clínica del trauma, del consumo-adicciones y de la psicosis tomando el discurso capitalista como referente? Considero que el libro aborda sustancialmente estas cuestiones a través de los diversos textos compilados que fueron presentados en tres jornadas realizadas en el 2016 en la Universidad de Puerto Rico. El Departamento de Psicología, en colaboración con la Administración de Servicios de Salud

Mental y Contra la Adicción del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, creó un espacio de formación para académicos y profesionales del campo de la salud mental con el fin de reflexionar sobre los malestares contemporáneos a partir de la teorización, la práctica clínica, el pensamiento social y unidos a una ética particular.

Antes de comenzar, deseo subrayar un dato curioso del libro. Es probable que las editoras no percibieron que al estructurarlo ubicaron justo en el centro, literalmente en la mitad del libro, lo que a mi parecer es la *clave* que entrelaza los veintidós ensayos. Se trata de la intrínseca relación entre *necesidad, deseo y demanda* que María de los Ángeles Gómez Escudero explica en el ensayo “¿Qué se busca curar en las adicciones?” Y digo *clave* por sus dos acepciones populares. La primera como esa señal que encuentra el detective a mitad de camino que le ayuda esclarecer el enigma de una novela policiaca. Ese elemento que da sentido y permite mirar de forma hilada los detalles que se pensaban aislados. Al mismo tiempo funciona como “mapa secreto” que ayuda a descifrar el camino que aún queda por recorrer. Pero también, este vínculo triádico es la *clave* en el sentido musical, me refiero al instrumento de pequeña percusión que lleva el ritmo, la armonía o la melodía en el libro. En otras palabras, mi lectura general reside en que la vinculación *necesidad, deseo y demanda*, casi imperceptible en los ensayos, es la guía y amalgama del libro. Con la *clave* en mente, llegué al último ensayo y por sorpresa Pedro Morales Soto utiliza de epígrafe la famosa canción *Goyito Sabater* del Gran Combo, convenciéndome entonces que se trata más bien de la clave musical. En este sentido, la dialéctica que conforman estos tres registros distintos *necesidad, deseo y demanda*, según explicada en el ensayo, me permitió la interrelación de todos los ensayos, logrando así una sensación de concierto sinfónico donde cada uno de los autores se destaca sin desentonar la coherencia del proyecto.

A continuación, presento mis reflexiones acompañadas de algunos versos de *Canto de la locura*.

I

Yo. ¿Por qué yo?
Aún la conciencia vacila en el remordimiento.
Tiene delante las aristas fugaces, las venas,
la música primaveral,
el confundido siervo que pelea
entre río y el mar, absorto.

¿Qué busco ahora mismo,
en el instante atleta y fuera de mí mismo,
en la premonición segada,
en la oclusión del mundo que incita?

Tal vez Dios me liberte
del arcoirisado tedio,
de las nubes que pasan henchidas de armonía.

Francisco Matos Paoli
Canto de la locura, 1961

“Sobre el trauma”, como se titula la primera parte, se aprecia un cierto ambiente de consenso por parte de los autores en cuestionar el concepto según las variantes del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales de la Asociación Americana de Psiquiatría. De igual forma, hay una cierta aceptación de que un evento cuyas características puede ser un potencial traumático, no necesariamente tiene como efecto un trauma. Comienzo con resaltar este consenso porque ambas son importantes para los profesionales

de la salud mental tanto en su clínica y como en su ética. “El trauma no es un evento en sí mismo sino una respuesta que varía en función de los sujetos y sus estrategias de protección” puntúa Silvia Martínez Mejías al explicar el trauma desde la teoría de los apegos. Martínez argumenta que no se trata de un contexto particular, por ejemplo, un accidente o un acto violento, sino más bien se trata de las posibilidades que el sujeto presenta como respuesta a una situación de amenaza. Esta respuesta estará estrechamente ligada al contexto cultural, familiar y social del sujeto, los patrones de apego y la formación de los lazos afectivos. De acuerdo con la etapa de desarrollo en que se encuentre el sujeto, será la estrategia que utilice para lidiar con las amenazas que percibe de su medio ambiente. Del mismo modo, Amaryllis Muñoz Colón advierte no confundir el trauma con violencia porque “no todo trauma remite a la violencia”. Propone que el trauma es siempre de carácter singular y no colectivo pues no conocemos cómo cada cual lo tramita consciente e inconscientemente. Metaforiza al trauma como cicatriz inconsciente que produce angustia, pánico, obsesión e inhibición. Esta aseveración deriva de la teoría psicoanalítica en tanto que el sujeto nunca podrá dar palabra o imagen a lo que viene del orden de lo real. Ese encuentro fallido con lo real constituye la marca de lo humano. Muñoz arguye que la construcción del significante trauma también ha tenido implicaciones políticas pues instauró el binomio víctima-victimario. Igualmente, esta construcción despertó toda una industria farmacéutica.

En concordancia con la metáfora del trauma como cicatriz inconsciente, considero que es el punto de partida que María de los Ángeles Gómez Escudero, Maileen Souchet García y María de la Paz Ferrán Salas utilizan para abordar la cualidad traumática desde sus concernientes perspectivas. Propone Gómez que el “momento traumático” remite ante todo a una herida aún más primaria, un disloque que conjuga tres elementos que habitan en el humano a lo largo de su vida. Estos elementos son los siguientes, el desamparo originario, la

división subjetiva y el afecto de angustia. Quiero detenerme aquí un instante, pues la discusión del *desamparo originario* me permitirá englobar la crítica común de los autores sobre el tratamiento de los malestares expuestos en el libro. Este elemento pone al descubierto la impotencia que el infante vive al encontrarse completamente solo ante las circunstancias y ante el Otro. Este momento, explica Gómez, es “un tiempo sin palabras con el sello de *infans* que no tiene voz para ser escuchado, ni para dar cuenta y cauce simbólico a lo que le toca, le conmueve y le cimbra” (p. 23). Esta afirmación nos permite pensar que el sello de *infans* le repite al paciente una y otra vez en la clínica cuando se utilizan estrategias terapéuticas homogéneas bajo categorías descriptivas carentes de sentido. Al menos esto parece ser las conclusiones de los autores en esta primera parte. ¿Qué lugar tiene el sujeto para ser escuchado, para dar cuenta y cauce simbólico de su padecimiento cuando su terapeuta ya tiene su método basado en una evidencia llamada científica, pero nada tiene que ver con su necesidad, deseo o demanda? es la pregunta que los textos de Ferrán y Souchet nos invitan a hacer.

De igual modo Edgardo Morales Arandes y Dolores Miranda Gierbolini cuestionan los modos tradicionales o hegemónicos para tratar el trauma. Sus acercamientos apuntan a la importancia de los aspectos colectivos y otros recursos disponibles se encuentran en la comunidad. Por un lado, Miranda advierte que existe, aún, el énfasis a lo clínico y este excluye los aspectos sociales y colectivos del sujeto. Mientras que Morales propone tratar el trauma lejos del escenario clínico e invita a pensar procesos a través de diálogos abiertos fuera de la lógica occidental. De esta forma se podría considerar el importante papel de los nexos sociales en la comunidad para poder hablar del trauma sin re-traumatizarse al contarlo (p. 101).

Todos los trabajos se abordan con profundidad. Se plantean distintas perspectivas teóricas y clínicas. Se valora la importancia del contexto político-social y queda abierta la discusión de las formas de tratarlo. Son reflexiones que nos obligan a cuestionarnos continuamente qué es lo que queremos decir con *trauma*. De la misma manera, provocaron en mí las siguientes preguntas: ¿Cuánto de lo social tiene lo singular al tratarse el trauma cuando el propio Freud no ve oposición entre la psicología individual y psicología social? Siguiendo la conferencia “El saber del analista” citada anteriormente ¿Cómo pensar la teoría de los apegos cuando el discurso capitalista amenaza y lacera los lazos sociales?; ¿qué tipos de apegos formula el discurso capitalista?; ¿podríamos definir el discurso capitalista en sí mismo como uno traumático en tanto rechaza dar cauce al goce o “las cosas del amor”?

II

No estoy, no estoy.
El Oculto me invade.
El párpado vacila
sin creer ya más en la esperanza

Francisco Matos Paoli
Canto de la locura, 1961

En primera instancia podría decir que la idea central de la segunda parte del libro, titulada “Consumo y adicciones”, trata de cómo se pone en juego la compleja relación de la economía psíquica con la economía capitalista, pues esta última es la que ha viabilizado el consumo y las adicciones en la historia de la humanidad. Al menos así queda planteado en el texto de Miriam Muñiz Varela quien realiza una extraordinaria elaboración en su ensayo

“Economías de las adicciones y adicciones de la economía”. Como buena lanzadora (y sin compasión a los lectores sensibles como yo) comienza con una recta por el centro del plato diciendo que la economía capitalista “ha cumplido con la satisfacción de las necesidades..., las ha producido y no se vislumbra que pueda hacerlas desaparecer” (p. 221). Este fue el primer *strike* de mi turno al bate. ¿Por qué la importancia de esta aseveración? Estas tres ideas, desde mi perspectiva, son transversales en todos los ensayos de esta sección. La aseveración “la economía capitalista ha cumplido con la satisfacción de las necesidades”, me remite al vínculo triádico: necesidad, demanda y deseo y, por supuesto, al matema del discurso capitalista. Comparto varios fragmentos de Gómez para hilar la discusión.

“La necesidad remite al orden de lo simbólico, cuyo requerimiento de supervivencia genera una forma de apetito que se podría satisfacer con un objeto específico. ¿Pero de dónde surgen las otras apetencias del humano, las insaciables, las insatisfechas (Sucht) las que van más allá de la necesidad y que reenvían a la lógica de la avidez y la envidia... La demanda resulta del hecho de que, en los primeros tiempos de vida, el humano requiere la intervención del Otro (generalmente la madre) para poder satisfacer sus necesidades biológicas y sobrevivir. Pero esta intervención no es acto natural, sino simbólico... Pero a esta compleja ecuación de lo humano, habría que añadirle el referente crucial del deseo que resulta del desfase que existe entre la demanda y la necesidad. El deseo es un resto inconciliable, fuente continua de malestar y conflicto” (pp. 150 y 151).

Por consiguiente, la condición humana está atravesada por el continuo devenir de la satisfacción/insatisfacción y la búsqueda de objetos de deseo. De ahí la formulación lacaniana de los cuatro discursos que conforman el lazo social. Estos permiten cierto cauce, cierto límite a la búsqueda pulsional de satisfacción. Empero, el discurso capitalista, apuesta al

desvanecimiento de los límites trastocando la estructura del discurso y creando su propia estructura cuya grafía ∞ consigna el concepto de infinito. De esta manera, la economía capitalista satisface las necesidades, pero genera otras, sin límites, siempre en exceso, en masa, en abundancia, tratando de obturar todo espacio posible a través del consumo y las adicciones. De esta forma, se explica lo que Muñiz subraya: en la época del capitalismo se multiplica no solamente los malestares, sino también las enfermedades. Se crea una droga (legal o ilegal) para cada enfermedad y se inventa una enfermedad para cada droga. La economía capitalista no pierde la oportunidad para hacer negocios tanto de las adicciones como de las terapias, alimentando así sus ganancias millonarias (p. 229).

Por otra parte, resulta interesante la etimología del significante “adicto” que desarrolla Gómez. El *a-dictus* “elige no hablar, o si habla no elige decir, actúa con el cuerpo en una modalidad de goce que está teñida de auto-erotismo intentando arreglárselas sin el Otro” (p. 153). El *a-dictus* parecería estar en contraposición con el *infans* discutido por la propia Gómez en la primera parte del libro. El *infans* es el que no tiene voz para ser escuchado mientras que el *a-dictus* elige no hablar. Esta discusión me llevó a realizar una breve consulta sobre la etimología del término y encontré otra significación de *addictus*. Esta se refiere al deudor convertido en esclavo bajo el derecho romano arcaico. El acreedor tenía el derecho de mantener al deudor en las cadenas de su cárcel privada. Inclusive, permanecía encarcelado por 60 días aún cuando otro pagara su deuda o su rescate, de lo contrario el acreedor podía venderlo como esclavo (Addictus, 2019). Esta definición de *addictus* confirma el paralelismo que hace Muñiz entre los binomios consumo/droga - deuda/dinero (p. 229). Señala Muñiz “Así como las drogas (legales e ilegales) han terminado siendo el mayor negocio del capitalismo posindustrial, la deuda ha sido el modo de operar circular, repetitivo, compulsivo de una economía que no se sacia de su avaricia.” Desde mi perspectiva, este planteamiento

liga la economía psíquica con la economía capitalista porque ambas funcionan en base de la deuda. Asimismo, ilustra la compleja homología que hace Lacan entre el *plus de jouir* (plus de goce) y el discurso capitalista citada anteriormente.

De este modo concluyo que en la relación *consumo-adicción* todos estamos concernidos, pues se entrelazan la deuda de la economía psíquica con la deuda fundadora de la economía capitalista. Hoy en Puerto Rico, todos nosotros somos *addictus*, deudores convertidos en esclavos bajo el derecho, ya no romano, sino imperial, concretado en la Ley PROMESA. ¿Cómo la teoría analítica abordaría este particular lugar que se nos ha colocado como pueblo?

III

Si ustedes quieren llamarme loco,
no pongo ningún impedimento a la afrenta.

Sé que soy el presito,
el inolvidable abyecto de la sombra,
el vencido sereno,
el esclavo que a la luz perdona.

Francisco Matos Paoli
Canto de la locura, 1961

Finalmente llegamos a “El campo de la psicosis” donde Dyhalma Ávila López en su ensayo “Los lazos familiares y sociales en la psicosis” hace la salvedad que lo que solemos denominar “locura” trasciende este campo (p. 273). Ingeniosamente nos presenta cómo aceptamos y nos distanciamos de los “locos” a través de dichos populares. Sobre todo, en los dichos en donde se parte de la premisa que los locos dicen, hace y son de un lugar

radicalmente distinto al de nosotros. Afirma que, aunque todo sujeto humano puede tener episodios de “locura”, no todo episodio de locura ubica a quien lo manifiesta, necesariamente, en el marco de una estructura psicótica (p. 274). La psicosis presenta una estructura diferente que justamente también tiene que ver con los lazos, los vínculos y las relaciones.

La construcción de las alucinaciones, visuales, auditivas o verbales y los delirios son mecanismos que utiliza el sujeto para restablecer el lazo social cuando hay un desfase en la estructura. Estos mecanismos nos llevan a la profunda discusión entre los conceptos *realidad* y *el campo de lo real*. Afirma Gómez en “Alucinaciones y delirios: algunas coordenadas clínicas” que “A pesar del enorme esfuerzo para sostener la idea de que existe una realidad constate y consistente” (p. 255), los trabajos incluido en esta parte del libro, sostienen que cada sujeto construye otra realidad, la íntima, la que responde a otros límites, a otra temporalidad, a otra lógica. Esta realidad no necesariamente está en concordancia con la realidad externa.

La idea central de esta parte del libro podría expresarse en la siguiente frase: “hay un desfase entre la dinámica y la economía de la realidad psíquica del sujeto con la realidad social que intentamos compartir” (p. 255). En la realidad psíquica se combina el registro de lo imaginario y el registro de lo simbólico para intentar representar y significar las distintas vivencias y experiencias del sujeto. (Gómez, pp. 254 - 255). Pero el registro de lo real no forma parte de lo representable y lo cognoscible y no puede expresarse como lenguaje, es decir, como uno ordenamiento de significantes o de imágenes. Por lo tanto, lo real, es aquel registro que no forma parte de la *realidad* psíquica, pero es *parte del aparato psíquico* (p. 255). Esta particularidad de lo real es lo que marca los límites de las posibilidades del sentido, de unidad y de control para el humano. Entonces ¿qué ocurre en la estructura psicótica?

El espíritu de los ensayos apunta a discutir que la estructura psicótica no es parte de la nosología clínica, sino más bien una posición del sujeto con relación a la Estructura del Lenguaje. El registro de lo simbólico no se ha inscrito, por lo cual lo real retorna y reaparece en forma de angustia profunda. Esta angustia sólo puede soportarse a través de la construcción de delirios o alucinaciones que enmascaren y protejan al sujeto de lo real. Por ejemplo, María de la Paz Ferrán Salas en su ensayo “Reflexiones conceptuales de las psicosis ante sus despliegues en la adolescencia” nos hace notar que la psicosis, como estructura y como concepto, desapareció en el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales reduciéndola sólo a un listado de sintomatologías (p. 294). Esta ausencia cierra la posibilidad de pensar y escuchar las alucinaciones y los delirios como mecanismo del sujeto ante su angustia. Al mismo tiempo amordaza con medicamentos al paciente, sin proveerle un espacio donde este pueda dar cuenta de su síntoma, pues por cuestiones “costo-efectivas” no se pueden tener ambos tratamientos (p. 292).

Esta compilación de reflexiones sugiere que la práctica clínica que obtura el decir también es un mal contemporáneo. Además, nos invitan a reflexionar las estructuras clínicas desde la teoría de los discursos. ¿Cómo escuchar el delirio de un psicótico quien trata restablecer un lazo social mientras que el discurso capitalista apunta a lacerarlos? Si el *infans* no tiene voz para ser escuchado y el *a-dictus* elige no hablar, o si habla no elige decir ¿de que se trata el *decir* en la estructura psicótica? ¿Qué lazo social establece su delirio? Con muchas *claves*, en términos detectivescos, cierra esta parte del libro; claves para continuar teorizando las estructuras psíquicas desde la clínica de los discursos y claves que obligan a escuchar una economía política del goce en la clínica.

En definitiva, el libro logra integrar teorías, clínicas y una ética particular que orientar las prácticas de los profesionales de la salud. De igual forma, contribuye a la formación de

los estudiantes de la Universidad de Puerto Rico y en especial a los del Departamento de Psicología, al cuál está dedicado. Es una muestra de pensarnos en nuestra condición de humanos y en nuestra condición de puertorriqueños, atravesados no solo por la intensidad de la economía capitalista, sino también por la barbaridad colonial. Puerto Rico, “encarcelado” como Francisco Matos Paoli, adolece la mordaza y su falta de libertad lo coloca como un *infans* en la relación política con EE. UU. y como un *addictus* en lo económico. Hasta el momento no tiene otra salida que apalabrar sus malestares llenando las paredes de las oficinas de psiquiatras, psicólogos o trabajadores sociales con “versos”. La clínica, o más bien la *ética clínica*, podría ser como ese mar de significantes frente al sujeto que se abre como flor. Una ética apuntalada en el cuestionamiento de la economía capitalista que permita “simplemente las cosas del amor”.

La esperanza...

es la escucha,

un saber decir.

La palabra poética

la que hace de la condición humana un lugar de amparo

con su propio canto

Referencias

- Addictus. (17 de septiembre 2019). En *Wikipedia*. <https://es.wikipedia.org/wiki/Addictus>.
- Arrigoitia, Luis de. (2006) *Raíz y Ala: antología poética de Francisco Matos Paoli*. San Juan. La Editorial Universidad de Puerto Rico.
- Carrero Morales, Á. (2005). Notas críticas al Canto de la locura en *Canto de la locura ed. Ángel Darío Carrero Morales*. Carolina. Ediciones Terranova.
- Gómez Escudero, M. & Martínez Mejías, S. (ed.(s).). (2019). *Trauma, consumo y adicciones, psicosis: reflexiones sobre algunos malestares contemporáneos*. San Juan. Publicaciones Gaviota.
- Lacan, J. (2002). *El reverso del psicoanálisis 1969-1970. Seminario 17*. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1972). El saber del psicoanalista. Conferencia en Saint Anne clase 3, 6 de enero de 1972. Recuperado de <http://www.psicoanalisis.org/lacan/19/a3.htm>
- López-Baralt, M. (2005). Estudio preliminar: El vuelo del quetzal: el Canto de la locura de Francisco Ramos Paoli. *Canto de la locura*, ed. Ángel Darío Carrero Morales (pp. IV-XLVIII). Carolina. Terranova editores.
- Marín, H. (2018). *Eran ellos: memorias de un patriota encarcelado*. San Juan. Editorial Patria.
- Matos Paoli, F. (2005). *Canto de la locura, edición de Ángel Darío Carrero*. Carolina. Terranova editores.